

Catalanismo y Masonería

BASES PARA SU ESTUDIO

ENRIC OLIVE SERRET

Sabido es que la recuperación económica de los siglos XVII y XVIII la consolidación del proyecto burgués y el renacimiento cultural del siglo XIX, cristalizaron en la formulación del catalanismo como elemento de cohesión política y social. No obstante, no significa ello que el catalanismo fuera patrimonio exclusivo de la burguesía, sino que por el contrario ésta había asumido elementos de la cultura popular que, en la línea del romanticismo alemán, venían a dar contenido a las reivindicaciones nacionales. De tal suerte que el catalanismo se convirtió –ultrapasando el sueño romántico– en amplia canalización de la inquietud social, asumiendo las diversas ideologías y manifestándose a través de diversos canales sociales.

No se trata pues de la existencia de un catalanismo político, o jurídico, o popular, o literario, o histórico, de manera deshilvanada e incoherente, sino que todos ellos formaban parte de una única manifestación, en la que lo esencial era expresar la existencia de Catalunya como nación. No se trataba pues de una teoría política, sino de la simple voluntad de existir.

Por tanto, cualquier elemento u organismo político, o social, o cultural, o religioso, a la larga –si realmente vivía inmerso en la realidad del país– acababa invadido por el cúmulo de circunstancias que permitieron a los catalanes formular su hecho diferencial en clave de modernidad, nunca como un proyecto únicamente arqueológico.

Y ello por cuanto no se trataba de una superestructura inventada o fruto de una corriente del pensamiento, sino que –sin olvidar determinado ambiente romántico europeo– era fruto del mantenimiento de la lengua catalana y de determinadas formas de vida, que se iban modificando con la industrialización, pero que permanecieron *diferentes* a la del resto del Estado.

Es en esta línea que creo debe ser analizada la relación entre *masonería y catalanismo*.

En efecto, la francmasonería mantuvo respecto del catalanismo una

actitud similar a la del resto de organizaciones enraizadas en la realidad catalana. Es decir, los sindicatos, las organizaciones patronales y económicas, los partidos políticos, la Iglesia, los centros civico-culturales, la enseñanza, los medios de comunicación, etc.

Todos coinciden en un proceso similar –al que no es ajena la masonería– conducente a un debate interno que –en consonancia con su propia ideología– viene a definirse por las siguientes facetas (las cuales no siempre son correlativas, sino coincidentes cronológicamente):

a) La reivindicación lingüístico-cultural se introduce por ósmosis del ambiente literario circundante, en la organización.

b) La toma de conciencia diferencial conduce a la convicción de que el alejamiento de los centros de decisión (en los sindicatos, en la política, o en la masonería...), se traduce inevitablemente en debilidad de acción en el campo o ideología de que se trate. En cualquiera de ellos.

c) La debilidad de acción impulsa la modificación, no sólo de la estrategia, sino de los contenidos ideológico-organizativos, con el objetivo de conseguir una mayor asunción de los planteamientos del hecho diferencial.

De lo que resulta la existencia de la convicción que cualquier organización que quiso subsistir en la Catalunya del último tercio de siglo XIX, tuvo que asumir dicho proceso, y por tanto pasar inevitablemente por un período de crisis interna.

Por tanto, el estudio de la *Masonería* en Cataluña debe asentarse sobre el conocimiento de las relaciones de aquélla con el hecho diferencial. Considerando, a un tiempo, que éste no sólo se manifiesta en una traducción política, sino fundamentalmente en el deseo de todas las organizaciones catalanas –incluida por tanto la *Masonería*– de asegurar su independencia, en determinadas o en todas sus actuaciones, respecto del resto del Estado. Y ello en el marco de una tendencia federalizante, de tanta traducción en Cataluña. Pero sin que ello quiera significar la influencia concreta de determinados pensadores federalistas, como Pi o Almirall.

Al mismo tiempo debe considerarse también el debate interno que durante el último tercio de siglo XIX, significó en el seno de la *Masonería* la aparición de contenidos distintos para el término *Patria*. Discusión en la que se hallaban comprometidos amplios sectores sociales.

Para finalizar esta breve nota, añadiremos que el estudio de las relaciones entre *Masonería* y catalanismo, bajo ningún concepto debieran reducirse a analizar las de aquellos sectores masónicos que optaron abiertamente por situarse al lado de los que luchaban por la recuperación de la personalidad de Cataluña, sino extender el análisis a todas las Logias y Obediencias instaladas en el Principado y que de un modo u otro se comprometieron también en esa lucha, en función de su implan-

tación real en el tejido social catalán; en el proceso de búsqueda de un proyecto social que asegurase la pervivencia de la identidad catalana.

Se debe pues analizar la masonería catalana como una manifestación más del amplio canal suprapolítico en el que se va convirtiendo el catalanismo.

Un canal en el que cabe desde el Obispo de Vic, Torres i Bages, hasta el filántropo y masón Arús i Arderiu; desde el federal progresista Almirall hasta el conservador Cambó; del obrerista y simpatizante masón Lluas y Pujals hasta el fabricante y senador Rusinyol.

Huyendo por tanto de definir al catalanismo como una doctrina política, cayendo así en un esquematismo banal y una simplificación estéril. Rechazando por tanto como única vía de conocimiento la declaración directa, confesada, de catalanidad, sino más bien aquello que las declaraciones formales y los papeles sólo insinúan.

El catalanismo del siglo XIX, como proyecto colectivo que fue, sedujo también sin duda a la Masonería Catalana, y es preciso descubrir sus canales de compromiso, por encima de los grandes nombres o de las declaraciones pomposas o doctrinales.